

## A MÁS EDUCACIÓN, MÁS DESARROLLO ECONÓMICO

¿Por qué hay que ser competitivos? Porque es la regla de oro, antes implícita hoy explícita para participar de los procesos de globalización. Para no desaparecer del universo de la economía. Para reinsertarse en la corriente de los menos pobres. Pero, para esto se requiere que Colombia eleve sus niveles de productividad; que cuente con un recurso humano cada vez más calificado y que aumente la capacidad de usar la ciencia y la tecnología como instrumento fundamental para la solución de los problemas sociales.

Porque lo conseguido hasta ahora para crear condiciones de mejoramiento sostenido del desarrollo económico que refleje mejores niveles de vida y de bienestar de la población colombiana, es insuficiente. Por eso, la educación se constituye en el factor esencial para impulsar el cambio que nace de la aplicación del progreso científico y tecnológico a la resolución de los viejos y nuevos problemas. Es en este contexto en el cual la universidad colombiana debe convertirse en protagonista decisivo del desarrollo, enfrentando los desafíos que se derivan de la necesidad de generar sus propios procesos de transformación que la vuelvan competitiva y necesaria, ante las responsabilidades que se derivan de su papel en la sociedad y la gran tendencia hacia la globalización.

Cuando se indaga por los vínculos entre educación y desarrollo económico, cabe distinguir por lo menos seis nexos importantes<sup>1</sup>. El nexo de la *innovación tecnológica*: la educación es fundamental no sólo para desarrollar nuevas tecnologías sino para que su potencial usuario las adopte; el nexo de la *productividad media de la fuerza de trabajo*, que depende esencialmente del nivel educativo; el nexo del

*espíritu empresarial*, que se alimenta en buena parte del nivel y contenido de la educación recibida; el nexo de la *racionalización social* que necesita el crecimiento y que la educación asegura; el nexo de la *ventaja competitiva de las naciones*, estrechamente asociada con la eficacia de sus sistemas educativos; y el nexo de la *inteligencia social*, o capacidad nacional para adaptarse a un mundo que cambia y sacar el mejor provecho de las oportunidades.

En el entorno de este problema, nos anima en esta edición de *Colombia: Ciencia & Tecnología*, poner a consideración del lector cuatro artículos: “Investigación, Educación, Ciencia y Tecnología para el siglo XXI”; “Un ingeniero para el futuro de Colombia”; “Los nuevos desafíos de la formación” y “Las revoluciones técnicas pasadas y el desafío científico para la industria venidera”.

En el primero, el reto de la Colombia de hoy, el autor propone una agenda para el Estado colombiano en materia de nutrición, educación y formación de científicos. Igualmente señala cuál es la rentabilidad económica y social en materia de educación, ciencia y tecnología. El segundo texto nos pone en alerta amarilla sobre la necesidad de formar un ingeniero con un paradigma que le permita educarse para una nueva sociedad y para un ambiente de trabajo diferente al que tenemos hoy. En tercer lugar, se plantea que los nuevos desafíos de la innovación y la competitividad están relacionados con los cambios y crisis que traen consigo los avances de la ciencia y la tecnología. De acuerdo con esto, las personas que estén mejor preparadas académica y socialmente, sortearán con mayor facilidad los obstáculos del empleo. Finalmente, el cuarto texto propone reunir a científicos y académicos con ingenieros y empresarios para que con base en su cooperación se enriquezca y mejore la producción agrícola, minera, energética e industrial del país con beneficios y justicia social para todos. &

<sup>1</sup> Gómez, H. (1999) *Educación: La Agenda del Siglo XXI*. PNUD. Tercer Mundo Editores. Bogotá, Colombia